LA NOVIA DEL DIABLO

Publicado por: Erick
Publicado el : 22-10-2010 0:29:26

Estoy aquí, frente a ti y lo juro por la luna de medianoche, por el sol del ocaso, que el soberano de los cielos, o ningún Rey de la tierra ha besado tales ojos.
Que ningún tacto humano, equivocándose por la frente hermosa despeino sus cabellos.

Cuando el mundo perdió el bello Paraíso, te lo juro, que tal belleza no volvió a crecer, bajo el sol que nos cubre.

Vuela en su caballo como una estrella fugaz; se detiene de pronto en su carrera, y de nuevo continua, demente, a galope, resonante su voz y sacudiendo su melena.

Su pie va ajustado al estribo, y se ve en la piel del caballo los chorros de sangre.

¡Caballo audaz, sacaste rápidamente a tu amo fuera de la batalla, pero la lanza traidora lo alcanzó en las tinieblas!

Se escucha lloro y gemidos. La gente se aprieta para verlo. ¿De quién es el caballo que llegó cubierto de polvo y sangre?

En su rostro arrugas guardan aún el deseo de volver a la batalla. Su respiración se hace más lenta, sus pies van desconociéndose, sus manos se están poniendo heladas, el sueño profundo esta mas cerca...

Nunca más montará en la silla de su corcel audaz!...

¡Sobre sus asesinos descendió como rayo la furia de Dios! Cayó en su lecho sollozando su pobre esposa. Las lágrimas se deslizan una tras otra; sigue respirando con dificultad.

Y tiene la sensación de oír sobre ella una voz mágica:
mi niña, no llore por mí, tus lágrimas no caerán sobre mi cuerpo moribundo. Simplemente nublarán tu mirada clara, se humedeseran tus hermosas mejillas.

Él ya no está con nosotros; no apreciará tu llanto ni tu pena. Una luz brillante acaricia ahora la mirada de sus ojos, y oyendo las melodías del Paraíso extinguido...

Por qué los sueños son limitados en la vida, las lágrimas de una muchacha infeliz, para él, flamante alma de lo desconocida.
Entre las nubes, flotan en la niebla las estrellas. Para ellas no hay dicha ni dolor en las horas del encuentro o de la separación, no esperan nada del porvenir ni recuerdan el pasado.

¡Padre!... ¡Padre! No más amenazas. No reprendas al asesino de mi amado. No ves mis lágrimas no son las primeras... No seré de nadie. Dilo a mis pretendientes. La húmeda tierra me quitó mi esposo, y jamás daré a otro mi corazón.

Después de la sepultura de su cuerpo ensangrentado, el maligno me llena la mente con una visión. En la paz de la noche una serie de sueños extraños me alborota. De día mi alma no puede rezar. Mi pensamiento se aleja de tu palabra y un fuego corre y se enraíza en mi corazón...

Me tropiezo, caigo cada día más. Señor, sufro mucho... ¡apiádate de mí, me entregare a un convento está desesperada hija tuya. Allí me defenderás Salvador del mundo...

Frente a ti derramare mis lágrimas y mi amargo dolor.
Ya no hay risas para mí...
De repente escucho una voz fuerte como el trueno del los cielos

Yo, te llevaré por el universo y serás coronada como la reina de mi mundo, querida amiga mía. No lo pienses, mirarás la tierra, donde no hay verdad ni eterna bondad, donde sólo hay crímenes, sólo se mezquinan pasiones, y eres juzgada hasta por tu mas santo acto, donde no se sabe ni amar y se odia sin temor.

No es tu destino el tropezarse en los caminos de la vida, esclava del dolor, amigos falsos e inexistentes esperanzas, pasos vacíos y tristes!

Mi bella criatura humana, a otro estás destinada! El dolor esta al asecho y el te aguarda; desata tus deseos a su suerte, abandona este tu mundo abominable. Te enseñare el mío, mi mundo, un abismo de conocimientos soberbios y pondré a tus pies una muchedumbre de sirvientes. Te daré esclavas ágiles y eficientes, mi hermosa criatura.
Arrancaré si deseas las estrellas de ese cielo odioso. Te daré las más hermosas flores de la tierra...

Acariciaré tu oído con una melodía divina.
Te ofrezco un palacio inmenso lleno de lujos y bonanza.
Iré al fondo del mar y buscaré la más hermosa perla
Volaré tras de las nubes, recorreré las estrellas
Yo te ofrezco todo, todo, todo lo deseado, todo lo terrestre pero ¡Ámame!...”

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorizasion de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo publico.